

Ataques a Frei @ circular
a estadado

5062

AFIRMA EL PC:

"La infamia freísta es torva e hipócrita"

LA COMISION Política del Partido Comunista formuló la siguiente declaración:

"El señor Eduardo Frei entregó ayer a la publicidad una declaración tan falsa que luego tuvo que corregir el embuste más grueso: aquel en que definía el actual Gobierno Pluripartidista del Presidente Allende, como un Gobierno Comunista.

Toda su diatriba, enfermizamente anticomunista, recuerda las imprecaciones de Hitler y Mussolini, personajes a los cuales la historia no dio precisamente la razón.

No hay en su andanada antipopular nada que lo diferencie, en el fondo ni en la forma, de las imputaciones calumniosas de un Onofre Jarpa, o de un Rafael Otero. Su método es simple y manido: presentarse como falsa víctima de una sostenida campaña en su contra. Lo afirma quien capitanea a un equipo de injuriadores profesionales, que pretenden desprestigiar al país, incluso en el extranjero.

Manifiesta que frente a los ataques que se le dirigirán, ha "guardado silencio como al país le consta".

Al país le consta todo lo contrario. Recuerda perfectamente, entre otros, su frenético discurso en vísperas de las elecciones municipales de abril, llamando a votar contra el Gobierno actual, llamado que la ciudadanía desoyó, propinándole una lección ejemplar, de esas que no se deben olvidar.

Ahora aparece encolerizado, a raíz de la denuncia de un escándalo cometido durante su Gobierno. ¿Pretende, acaso que ningún peculeado puede denunciar se ante la opinión pública, ni ser sancionado por la justicia, por el simple hecho de haberse producido bajo su administración?

Creemos que ninguna persona honrada en este país puede aceptar tal filosofía de la impunidad. Todas las irregularidades que se descubran deben ser puestas en conocimiento del pueblo y de los tribunales.

El hombre que gobernó con un Partido único, que no escuchó las opiniones de las diversas fuerzas políticas, que habló de la clausura del Congreso, que es responsable y justificó el derramamiento de sangre de mineros, pobladores y estudiantes, tiene la impudicia de atribuir al Partido Comunista de Chile, actitudes antidemocráticas que pesan sobre el acusador, como hechos concretos e irrefutables.

Pretende eliminar toda crítica que venga del pueblo, reservando este derecho sólo para los portavoces reaccionarios, que ahora se empeñan en una escandalosa sediciosa, alentada por las expresiones del señor Frei.

El país no puede olvidar la conducta desaprensiva del go-

bierno de Frei durante los 50 días luctuosos que siguieron al 4 de septiembre y culminaron con el abominable asesinato del General en Jefe del Ejército, René Schneider.

Tampoco la campaña del pánico financiero, de la fuga de divisas, incitada por el discurso de su hombre de confianza, el ex Ministro de Hacienda, Andrés Zaldívar.

La infamia es más torva cuando se viste de santidad. Más sombría e hipócrita cuando se defienden valores que se han profanado.

Entendemos el destructivo y ciego despecho que nubla el entendimiento de quien no pudo entregar la presidencia a un candidato de su partido, porque

el pueblo sufrió a Frei y decidió no reelegir a un hombre de sus filas, aunque éste tuviera ideas diferentes.

Lo agita también la furia de aquel que prometió una Revolución y no la realizó frente a un gobierno y un movimiento que juraron hacerla y están cumpliendo con el solemne compromiso ante el pueblo y el país.

Chile, aunque le duela en el corazón al detractor señor Frei, tiene en la opinión internacional la significación a que pueda aspirar.

Entendemos el juego político que se encierra en su declaración calumniosa: decirle al imperialismo norteamericano, e la reacción interna revanchista "yo soy vuestro hombre. Pueden contar conmigo".

Los que no podrán contar con él serán los hombres y mujeres de izquierda, el pueblo democratacristiano, que ha visto al desnudo todo el fondo regresivo de aquel que defraudó sus esperanzas. Actitudes como éstas revelan la profundidad del drama de conciencia que impulsaron a muchos honestos democratacristianos de ayer a abandonar esa tienda, enteramente convencidos de que el señor Frei impone dentro de ella una dictadura al servicio de sus personales designios antipopulares.

LA COMISION POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Santiago, 23 de septiembre 1971.